

Diablotexto **Digital**

HENRY YOSHITAKA KIYAMA: *EL MANGA DE LOS 4 INMIGRANTES*
Valencia: El Nadir, 2015, 144 pp.

PACO MARTOS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA / TEBEOSFERA

Las migraciones son desplazamientos geográficos de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales. En 1885 el geógrafo Ernest Georg Ravenstein dio comienzo a una línea de estudio científico y social con la publicación de “Las Leyes de las Migraciones”, a las que desde entonces se han sumado muchas teorías con las que se intentan explicar los fenómenos migratorios. Desde las teorías clásicas como la de Ravenstein, que supuso el primer acercamiento al modelo explicativo de los factores de atracción y repulsión en los lugares de origen y de destino (“*pull and push*”), hasta el movimiento revisionista de las ciencias sociales a finales del siglo XX del que surge la Teoría de las redes migratorias y la Teoría del sistema global. Estas teorías implican una metodología de estudio microanalítica, que es una práctica historiográfica que reduce la escala de observación a su estructura básica (por ejemplo, la familia) y que utiliza para el estudio de las migraciones, entre otras fuentes, los relatos de transmisión oral, la correspondencia postal o digital y las historias de vida.

Muchas de esas historias de vida han encontrado en la historieta un excelente medio para su expresión, y han sido publicadas gracias a un interés editorial, acentuado desde el comienzo del siglo actual, por las narraciones gráficas sobre fenómenos sociales y en particular sobre el hecho migratorio. A



este grupo de obras pertenece *El manga de los 4 inmigrantes*, de Henry Yoshitaka Kiyama, publicada en España en 2015 por la editorial El Nadir, que recupera este manga hallado por el investigador Frederik L. Schodt en la biblioteca de la Universidad de Carolina (EEUU) sobre 1980.

Si aceptamos la invitación que propone Schodt en el prólogo para que consideremos *El manga de los 4 inmigrantes* como un documento histórico además de como un entretenimiento, estamos obligados a plantearnos qué aporta este cómic para resultar interesante en diferentes ámbitos de estudios.

Bajo una mirada antropológica, demográfica, historiográfica y sociológica, observamos el relato autobiográfico de cuatro estudiantes japoneses que en 1904 emigran en barco hasta San Francisco, Estados Unidos, un país elegido como destino durante siglos por millones de emigrantes de todos los continentes.

Los inmigrantes japoneses relevaban en muchos casos a los inmigrantes chinos en Estados Unidos tras aprobar el Congreso la Ley de Exclusión China en 1882. La migración japonesa tuvo entre sus causas principales la escasez de alimentos y el aumento de la población; en este relato, además, el hecho migratorio de los protagonistas viene motivado por encontrar un trabajo para poder pagar la formación académica con la que volverán algún día a su país; por supuesto, esto no era así en todos los casos, muchos emigrantes lo que intentaban era eludir la ley y la política de su país.

Kiyama fue un “inmigrante de regreso” ya que volvió a Japón en varias ocasiones y murió antes de terminar el manga que preparaba con la historia inversa, es decir, el viaje de unos japoneses americanos hasta Japón.

Yoshitaka Kiyama y sus tres compañeros estudiantes son internados tras su desembarco en un “centro de acogida”, situado en una isla. Finalmente, (allí algunos, según su lugar de procedencia, podían pasar meses y hasta años) cuando logran acceder a la ciudad lo primero que hacen es visitar a los compatriotas establecidos allí previamente, en este caso, un templo budista nos recuerda la importancia de las redes migratorias tejidas por los antecesores. Por otra parte, resulta significativa la ausencia de mujeres japonesas debido a la mayor dificultad para lograr los permisos necesarios, tanto en el país de origen como de destino (a las “Novias por correo” se dedican algunos de los episodios).



Posteriormente, seremos testigos del encuentro de los protagonistas con la nueva realidad social y de los intentos de inserción en ella mediante la asimilación de costumbres. Los estudiantes, por ejemplo, cambian sus nombres originales por otros americanos (como “Henry” Kiyama) y adoptan la forma de vestir occidental.

El marco temporal en el que transcurre el relato abarca desde 1904 hasta 1924, por lo que los protagonistas son testigos de importantes acontecimientos históricos que dan título a muchos de los episodios: “El gran terremoto de San Francisco”, “Crisis en las escuelas”, en alusión a la separación en las escuelas de los niños japoneses del resto, (en el que uno de los personajes comenta que: “la asociación japonesa hablará con Roosevelt”. “Inmigrantes japoneses venidos de Hawái”, un episodio en el que Henry Kiyama es testigo de la llegada de otros emigrantes de diferentes etnias, “Una visita del presidente”, “Cuando el Golden Gate Bank quebró”, en el que un protagonista exclama: “¡No me lo puedo creer! ¡El maldito banco quiebra justo después de que yo empiece a depositar dinero! ¡Todo ese duro trabajo para nada!, “La Exposición Universal”, “La Gran Guerra en Europa”, “La gripe española”, “La Ley seca” y “La ley de extranjería”, por la que muchos japoneses perdieron sus tierras.

El manga de los 4 inmigrantes también resulta atractivo desde otras perspectivas, por ejemplo: su condición bilingüe (inglés, japonés) y los recursos lingüísticos empleados por Kiyama pueden ser interesantes en el ámbito filológico y de la traducción. El bilingüismo de la obra fue sin duda una de las trabas, junto a su extensión, para que el cómic llegase a interesar a algún editor, cuya atención por entonces estaba puesta en las “tiras cómicas” (*comics strips*) que se publicaban en los diarios, por lo que finalmente Kiyama decidió autoeditarlos, lo imprimió en Japón y lo publicó más tarde en San Francisco.

En el campo de estudio específico del medio en que se transmite el relato, *El manga de los 4 inmigrantes* resulta interesante por ser la obra de un autor japonés publicada en 1931, en San Francisco, Estados Unidos, algo nada habitual; de la que formalmente llama la atención su extensión, 112 páginas, en las que se distribuyen 52 episodios desarrollados en 12 viñetas (ordenadas en cuatro tiras de tres viñetas regulares) cada uno.



Henry Kiyama fue dibujante, pintor y profesor de Bellas Artes por lo que el aspecto gráfico de su obra requiere una reflexión pausada que atienda al tratamiento de los personajes, a los que dota con cierto aire de *cartoons*; a la representación de los distintos grupos étnicos, por ejemplo: para los personajes japoneses evita la manera asiática de los ojos, redondeándolos; sin embargo, a los chinos y africanos los presenta bajo formas caricaturescas, etc.

La sinceridad que exige una narración autobiográfica se transmite en *El manga de los 4 inmigrantes* a través de diálogos sencillos, a veces anecdóticos y con sentido del humor. Es importante en el apartado gráfico la utilización de detalles en los fondos de las viñetas que aportan verosimilitud a la historia, por ejemplo, los detalles del dormitorio del protagonista, de los escaparates y los anuncios de las calles; los signos de los viajes, barcos, equipajes, etc. Sin olvidar que, muchas veces, se están narrando historias insertadas en historias de hechos reales, por ejemplo, el protagonista asiste al desfile del presidente Roosevelt en San Francisco en 1906 (aunque no logra ver nada).

Por último, es conveniente recordar que *El manga de los 4 inmigrantes* viene arropado por una introducción, algunas anotaciones, un epílogo y una bibliografía aportadas por Frederick L. Schodt que ayudan a su correcta comprensión y consideración como herramienta de apoyo a los estudios de los fenómenos sociales.

En este sentido, algunas narraciones gráficas pueden contribuir al microanálisis del suceso migratorio, que complementa el estudio de grandes conjuntos de población con relatos en primera persona que aportan la visión del “otro”. Mediante esas historias de vida conocemos las causas que provocan la decisión de emigrar, el proceso de selección de la persona apropiada para hacerlo (dentro de la familia), lo traumático de la separación familiar, etc. En esos relatos compartimos con sus protagonistas la construcción de una nueva identidad que facilita su integración y el proceso de adaptación a las nuevas costumbres; en definitiva, nos ayudan a conocer mejor el hecho migratorio.